

Emailgelio del 1 de noviembre de 2026
Todos los Santos – Ciclo A

Ignacio Itano sm

Santos porque amados de Dios

En aquel tiempo, al ver Jesús el gentío, subió a la montaña, se sentó y se acercaron sus discípulos; y él se puso a hablar enseñándolos: "Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos. Dichosos los sufridos, porque ellos heredarán la tierra. Dichosos los que lloran, porque ellos serán consolados. Dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados. Dichosos los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Dichosos los que trabajan por la paz, porque ellos se llamarán 'los Hijos de Dios'. Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos. Dichosos vosotros cuando os insulten y os persigan, y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo". (Mt 5, 1-12)



A pesar de nuestros defectos, cada uno de nosotros es *santo* porque es *amado de Dios, elegido de Dios*, ha recibido su caricia. Además, formamos una comunidad humana de hermanos, que hace que seamos solidarios los que vivimos y los que han vivido antes de nosotros.

Esperamos encontrarnos con Dios sin velos y encontrarnos también con los hombres y mujeres que han caminado delante de nosotros. Asimismo, esperamos encontrarnos, sin las dificultades de ahora, con los que están caminando con nosotros.

Pero **no debemos ser de los que esperan sentados en el banco de la estación a que pase el tren. Tenemos que subir al tren** para que nos lleve al destino. Jesús nos ha enseñado un camino que lleva a la felicidad:

- Dichosos, felices, **los que no hacen de las riquezas un dios**, porque saborearán el espíritu del reino de los cielos.
- Dichosos, felices, **los que sufren con los que sufren**, los que quieren consolar, porque recibirán consuelo.
- Dichosos, felices, **los que no devuelven mal con mal**, porque serán dueños de sí mismos.
- Dichosos, felices, **los que se proponen hacer la voluntad de Dios**, porque eso les llenará de gozo.
- Dichosos, felices, **los que son compasivos**, porque ellos también experimentarán lo que es la misericordia.
- Dichosos, felices, **los que son sinceros**, honrados y leales, los que no engañan, porque su corazón limpio verá a Dios.
- Dichosos, felices, **los que buscan denodadamente la paz** entre los hombres y mujeres, porque al considerar hermanos a todos los semejantes, serán hijos de Dios.
- Dichosos, felices, **los que aceptan la incomprensión** con tal de no caer en la injusticia o en la desobediencia a Dios, porque tendrán la comprensión de Dios.

Este programa, que hizo suyo Jesús, es el programa que nos propone a nosotros y debe distinguir a los discípulos. Nunca se cumple plenamente aquí, pero debemos caminar en esa dirección. Siempre podremos mejorar, pero, si vamos por ahí, vamos camino de la santidad, somos ya santos junto con todos los que han tratado y tratan de vivir así.

Emailgelio del 8 de noviembre de 2026
Domingo 32 del Tiempo Ordinario – Ciclo A

Ignacio Itano sm

La lámpara encendida

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: “El Reino de los cielos se parecerá a diez doncellas que tomaron sus lámparas y salieron a esperar al esposo. Cinco de ellas eran necias y cinco eran sensatas. Las necias, al tomar las lámparas, se dejaron el aceite; en cambio, las sensatas se llevaron alcuza de aceite con las lámparas. El esposo tardaba, les entró sueño a todas y se durmieron. A medianoche se oyó una voz: ‘Que llega el esposo, salid a recibirlo’. Entonces se despertaron todas aquellas doncellas y se pusieron a preparar sus lámparas. Y las necias dijeron a las sensatas: ‘Dadnos un poco de vuestro aceite, que se nos apagan las lámparas’. Pero las sensatas contestaron: ‘Por si acaso no hay bastante para vosotras y nosotras, mejor es que vayáis a la tienda y os lo compréis’. Mientras iban a comprarlo llegó el esposo y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas, y se cerró la puerta. Más tarde llegaron también las otras doncellas diciendo: ‘Señor, señor, ábrenos’. Pero él respondió: ‘Os lo aseguro: no os conozco’. Por tanto, velad, porque no sabéis el día ni la hora”. (Mt 25, 1-13).



Todavía hoy en Palestina existe todo un ceremonial de bodas que nos ayuda a entender la ambientación de esta parábola. Después de un día de danza, cantos y juegos, al caer de la tarde viene la cena de bodas. Tras esta, la novia entra en la casa del novio, acompañada de otras mujeres que llevan antorchas o lámparas de aceite para iluminar el camino, y todas esperan al esposo. Cuando este llega, las mujeres salen a su encuentro con sus antorchas o lámparas de aceite y le acompañan hasta la casa.

Aquí el esposo se ha entretenido más tiempo del previsto hasta el punto de que a las que lo esperaban les ha entrado el sueño. **En la interpretación tradicional de esta parábola, el esposo es Jesús y las diez vírgenes son la comunidad cristiana que espera la venida de este esposo.**

Primer rasgo que aparece: el Reino de Dios, **el encuentro de Jesús** con su comunidad y con cada uno de los creyentes **se presenta como una fiesta**, como la celebración de unas bodas. Por tanto, no es algo que produce miedo sino alegría. Para los encuentros de cada día con el Señor, a menudo tenemos la impresión de que el Señor tarda, que las manifestaciones de su presencia entre nosotros parecen aplazarse, y nos puede venir el sueño. **Lo importante es mantener la lámpara encendida, o sea, no apagar el deseo de Él y las obras que hacen posible seguir esperando** también cuando todo está oscuro.

Por tanto, se trata de ser cristiano no solo en los momentos de euforia y de satisfacciones. La noche, la oscuridad, incluso el adormecimiento que el cansancio del día había producido en las vírgenes sensatas, nada de eso había impedido que estuvieran vigilantes para esperar al esposo.

Jesús concluye: **Velad. Tratad de ser fieles en la dificultad, en la prueba**: el Señor no está lejos, no gastéis insensatamente el aceite de la lámpara como si Él no estuviese llegando. Al mismo tiempo, **no perdáis la paz si os sentís con pocas fuerzas, en la oscuridad y cansados**. No es para desesperarse sino para esperar todavía más y, por tanto, guardar el aceite de la fidelidad diaria para tener la lámpara encendida cuando Él se haga visible.

Emailgelio del 15 de noviembre de 2026
Domingo 33 del Tiempo Ordinario – Ciclo A

Ignacio Itano sm

La verdadera rentabilidad

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: Un hombre que se iba al extranjero llamó a sus empleados y los dejó encargados de sus bienes: a uno le dejó cinco talentos de plata; a otro, dos; a otro, uno; a cada cual según su capacidad. Luego se marchó. El que recibió cinco talentos fue en seguida a negociar con ellos y ganó otros cinco. El que recibió dos hizo lo mismo y ganó otros dos. En cambio, el que recibió uno hizo un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor. Al cabo de mucho tiempo volvió el señor de aquellos empleados y se puso a ajustar las cuentas con ellos. Se acercó el que había recibido cinco talentos y le presentó otros cinco, diciendo: "Señor, cinco talentos me dejaste; mira, he ganado otros cinco". Su señor le dijo: "Muy bien. Eres un empleado fiel y cumplidor; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; pasa al banquete de tu señor". Se acercó luego el que había recibido dos talentos, y dijo: "Señor, dos talentos me dejaste; mira, he ganado otros dos". Su señor le dijo: "Muy bien. Eres un empleado fiel y cumplidor; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; pasa al banquete de tu señor". Finalmente, se acercó el que había recibido un talento y dijo: "Señor, sabía que eres exigente, que siegas donde no siembras y recoges donde no esparces; tuve miedo y fui a esconder tu talento bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo". El señor le respondió: "Eres un empleado negligente y holgazán. ¿Con que sabías que siego donde no siembro y recojo donde no esparzo? Pues debías haber puesto mi dinero en el banco para que al volver yo pudiera recoger lo mío con los intereses. Quitadle el talento y dádsele al que tiene diez. Porque al que tiene se le dará y le sobraré; pero al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene. Y a ese empleado inútil echadlo fuera, a las tinieblas; allí será el llanto y el rechinar de dientes". (Mt 25, 14-30)



Según esta parábola de los talentos, hay que hacer productivos los bienes recibidos. Pero el fruto no se mide por el dinero ganado o la posición social alcanzada. Hay padres que se esfuerzan en educar a sus hijos y darles ejemplo de honestidad, servicialidad y desprendimiento. Están viviendo unos valores humanos y cristianos que aprecian más que la riqueza.

En muchos casos los frutos de ese comportamiento no son visibles. **Se llega a pensar que el esfuerzo y el sacrificio no han valido la pena porque no se ven los frutos.** Pero este hijo que no sigue la orientación que nosotros soñamos, encontró en nuestra educación elementos que le ayudaron a dar sentido a su vida, aunque no sepa expresárnoslo. Este enfermo, que parecía tan indiferente a mis cuidados, encontró en ellos un motivo para esperar en medio de la desolación. **Aquel fracaso ha podido ser la chispa que ha abierto otros caminos. Nada hecho con amor se pierde ni es inútil.**

También los errores, sobre todo los cometidos con buena voluntad han podido despertar una reflexión que ha resultado beneficiosa para tomar conciencia de una situación que estaba oculta. El bien tiene efectos en cadena prodigiosos que hacen provechoso el acto de amor más escondido.

En cambio, el que no hace el bien porque no ve los resultados inmediatos es el que entierra el talento recibido por miedo, en vez de creer que, a la larga, **el bien siempre es rentable y produce fruto.**

Emailgelio del 22 de noviembre de 2026
Solmenidad de Cristo Rey – Ciclo A

Ignacio Itano sm

Amor concreto

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: "Cuando venga en su gloria el Hijo del Hombre y todos los ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria y serán reunidas ante él todas las naciones. Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras. Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda.



Entonces dirá el rey a los de su derecha: 'Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme'. Entonces los justos le contestarán: 'Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?'. Y el rey les dirá: 'Os aseguro que cada vez que lo hicisteis con uno de estos mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis'. Y entonces dirá a los de su izquierda: 'Apartaos de mí, malditos; id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me hospedasteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis'. Entonces también estos contestarán: 'Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel y no te asistimos?'. Y él replicará: 'Os aseguro que cada vez que no lo hicisteis con uno de estos, los humildes, tampoco lo hicisteis conmigo'. Y estos irán al castigo eterno y los justos a la vida eterna". (Mt 25, 31-46)

San Juan de la Cruz decía que, al atardecer de la vida "seremos examinados sobre el amor". Y el cardenal y teólogo Walter Kasper, en un excelente libro sobre la misericordia de Dios alabado por el Papa Francisco, llama la atención sobre el hecho de que, como criterio del juicio, Jesús "mencione exclusivamente obras de amor al prójimo, no otras obras de piedad".

El amor que Jesús vive y pide a sus seguidores no es un amor abstracto sino muy concreto: **auxiliar al hambriento, al sediento, al forastero, al desnudo, al enfermo, al encarcelado. Quien ayuda al necesitado ayuda a Jesús mismo.** San Vicente de Paúl (1581-1660) decía a las Hijas de la Caridad, fundadas por él, que los pobres eran sus amos y les pedía que, al servirles, conservasen el buen humor, la sonrisa y la dulzura. El servicio a los pobres no es coser y cantar. Pero "cuanto más repugnantes sean y más sucios estén, cuanto más injustos y groseros se muestren, tanto más deberás darles tu amor. Solo por tu amor, por tu amor únicamente, te perdonarán los pobres el pan que tú les das".

Igualmente, **Jesús es un rey que se ha hecho siervo. Es una realeza de servicio.** Nosotros, como seguidores de Jesús, **estamos también llamados a servir.** Jesús se identifica con el necesitado y nos está diciendo: tengo hambre, soy forastero, estoy desnudo, enfermo, privado de libertad, estoy solo: ¡ayúdame! Nos pide solidaridad con todos los desfavorecidos y también atención a los problemas concretos de las personas cercanas a las que podemos ayudar. "¿Quieres honrar el cuerpo de Cristo? No lo desprecies cuando lo veas cubierto de harapos" (San Juan Crisóstomo, siglo IV).

Emailgelio del 29 de noviembre de 2026
Primer domingo de Adviento – Ciclo B

Ignacio Itano sm

Ya y todavía no

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: “Mirad, vigilad: pues no sabéis cuándo es el momento. Es igual que un hombre que se fue de viaje, y dejó su casa y dio a cada uno de sus criados su tarea, encargando al portero que velara. Velad entonces, pues no sabéis cuándo vendrá el dueño de la casa, si al atardecer, si a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer: no sea que venga inesperadamente y os encuentre dormidos. Lo que os digo a vosotros, lo digo a todos: ¡velad!”. (Mc 13, 33-37)



Una insistencia en este texto evangélico del primer domingo de Adviento: **Velad, estad atentos** porque *no sabemos cuándo vendrá el dueño de la casa*. Y, sin embargo, al principio de su predicación, el mismo Jesús nos recuerda que “el Reino de Dios está entre nosotros”. Entonces nuestra condición es, al mismo tiempo, **Ya y todavía no**.

Efectivamente, el Señor *está ya* con nosotros. Se ve en tantos rasgos de amor y de bondad, en tantas realizaciones humanas positivas, que son **huellas de la presencia del Señor en medio de nosotros**. También hay motivos de dar gracias a Dios por todo lo que Él ha hecho y sigue haciendo en nosotros.

El peligro es que, cuando hemos conseguido algunos logros, pensemos que ya hemos llegado a la meta, que no necesitamos ya luchar por un bien más grande y duradero y renunciemos a toda meta que no sea el propio interés. Ya no se espera más, se mata la esperanza.

Pero a quien tiene todo menos la esperanza le falta lo principal. Es el drama de gente que ha tenido cuanto ha querido en su infancia, que ha visto cumplidos todos sus caprichos, y se encuentra con el vacío y la falta de sentido de la propia existencia. Hay jóvenes y adultos que parece que tienen todo, y ya no saben qué hacer con su vida.

Se ha dicho que “la vida de cada hombre – si quiere ser humana en sentido pleno – es una *espera*. El presente no le basta a nadie. En un primer momento parece que nos falta *algo*. Después nos damos cuenta de que nos falta *alguien*. Y lo esperamos”.

La psicóloga Elisabeth Lukas hace notar cómo llegan a su consulta personas “que no aciertan a afrontar la vida, no saben qué hacer, todo les parece banal, vacío, están hastiados del bienestar y no tienen ganas de seguir viviendo. No existe un objetivo por el que puedan comprometerse, porque no hay unos valores por los que puedan vivir e incluso sacrificarse, porque su existencia transcurre sin contenido y no pueden sentir sino aburrimiento”. **Se olvida en las teorías psicológicas vigentes que la persona es un ser espiritual.**

Velar significará **no dejar que el conformismo me adormezca, esperar activamente siempre a alguien que está ya con nosotros pero que está también delante de nosotros**. Es decir, no quedarnos parados como si ya hubiésemos llegado sino caminar para encontrarlo.

Todos tenemos necesidad de cultivar la espera para no caer en el desaliento y la tristeza. Pero tenemos necesidad de una espera menos vaporosa que el bienestar material. Necesitamos de *Alguien* que, más allá de las desilusiones, dé consistencia a nuestra lucha cotidiana para responder a la vida con fidelidad.